

# LA MORAL FORZADA DEL SUBYUGADO

Por Aida Gregoria Nava

Facultad de Artes Escénicas UANL

El presente trabajo no pretende de manera alguna instruir ni mucho menos adoctrinar al lector, la finalidad de este ensayo es la reflexión ante la historia marcada por las características que distinguen al pueblo mexicano y lo unifican bajo un paraguas que en la actualidad todo lo cubre, donde se encuentran mestizos e indios. Es a través del adoctrinamiento, un proceso salvaje y deshumanizado, que la disgregación de los pueblos indígenas puede ser vista como un pilar para la cultura mexicana. Al ser planteado ante tales definiciones la reacción es inmediata; en ocasiones podría pensarse que es sinónimo de ignorancia, pero quien se tapa los ojos para no ver, está consciente de su acción.

¿Es acaso parte de nuestra responsabilidad teatral buscarle tres patas al gato cuando se sabe que tiene cuatro? Una obra como *En el nombre de Dios* denota un apego a lo religioso y, en una sociedad regida bajo costumbres mixtas que no se han logrado complementar –pero sí solidificar– se percibe hereje por parte de Sabina Berman (1992), su autora, exponer una situación tan íntima como lo es la búsqueda y persistencia del sentido de identidad de quienes han sido despojados de su religión.

La obra se centra en la narración a través de un juicio donde el espectador es testigo de confesiones, traiciones, posturas y todos los deseos prohibidos que llenan al ser cuando lo que se juega es la vida. “Escena I. Penumbra. Un moje inquisidor, sentado; un verdugo (un sacerdote encapuchado) frente a un palo; un hombre atado al palo.” (Berman, 1992, p.27). El simple hecho de introducir como escena de apertura un calabozo de la época de la conquista remite a ciertos prejuicios que con el tiempo se encuentran encapsulados bajo etiquetas con nombres de personajes que parecieran sacados de una comedia palliata: el verdugo, el conquistador, el salvador, el enamorado, el mártir, etc. Pero son estos prejuicios los que parecen darle distinción al papel propio designado dentro de esta obra: el conquistado.

Como lo menciona Bonfil Batalla (1990) en su obra *México profundo: Una civilización negada*, la concepción del “otro” era necesariamente la de un ser naturalmente inferior. Esta ideología es propia del conquistador, dándole un lugar en las sombras al pensamiento del conquistado. “Cuánto habrán pecado los padres de mis padres, ay, cuánto habrán pecado para que la devoción me hiciera mártir.” (Berman, 1992, p. 27). Esta línea se encuentra al inicio de la Escena II, ambientada por el constante zapateo de un joven bailando flamenco, acompañado por las palmas de aquellos que, al igual que él, se encuentran encarcelados por ser el “otro”.

Bajo la premisa del actor en escena “vivir el aquí y el ahora”, este ensayo tiene como objetivo exponer el papel de este “otro”, el conquistado, dando lugar para la reflexión dentro de este espejo narrativo. Sea como protagonista o la ilusión de serlo, el conquistado vive la situación mientras el conquistador es quien la ejerce. Partiendo de la distinción entre estas fuerzas opuestas pero complementarias, se debe remarcar la obra de Berman como raíz del análisis, el cual tiene, como una de sus finalidades, proponer al lector asumirse como partícipe de la historia en su propio país, que se dé lugar a la duda ante el papel que se dio por asignado y se perciba como parte de su propia historia actual, tal como un actor en el escenario.

Para dar lugar al desarrollo de este trabajo es preciso comenzar por la aparición del conquistado dentro de la obra. A pesar de que el argumento se centra en el judaísmo dentro de la conquista a través de una familia que lidia con las apariencias para poder tener un lugar

dentro de la sociedad y no ser renegados, el punto de focalización aquí es el conquistado. Una interpretación muy obvia del texto refiere a la opresión de la ya mencionada religión. Sin embargo, el contexto en el que se desarrolla esta historia expone pequeños detalles de la vida en una etapa transitoria de México.

La presentación del indio en la Escena 6 del primer acto denota el papel que esta figura juega dentro de la ficción: “PADRE JEREMÍAS, en secreto a Don Luis: ¿Pero que no le oí decir el otro día que son bárbaros comedores de gente?” (Berman, 1992, p. 29). Aquí se puede deducir que el padre no está familiarizado con los indios, sin embargo, Don Luis sí lo está: “Sus padres lo fueron. Juan y Pedro, se criaron ya en mi hacienda de Tampico. Son dóciles y musicales y muy cristianos. *Pedro y Juan fruncen los labios para mostrar los dientes.*” (Berman, 1992, p. 29). Ante una declaración tan contundente como la de Don Luis, se asume que el pueblo indígena ya ha sido completamente oprimido, pero más allá de ser oprimido hay que considerar la ideología del conquistador, el cual se creía un salvador.

Al observar la situación en la que se ven forzados a vivir los judíos, resulta evidente la similitud con la enfrentada por los pueblos indígenas, claro está que el privilegio de origen de los Carbajal es completamente anulado en la situación de los indígenas. En el *Relato de la Conquista* (2006) se puede apreciar la historia vista con los ojos de quien la padece: “Luego se les dieron indios vasallos en todos estos pueblos. Fue entonces cuando se dieron personas en don, fue cuando se dieron como esclavos.” (p. 50). Durante la obra se marca un patrón en donde el indio representa una cosa, la deshumanización de los indígenas no se nombra dentro de las escenas, lo más cercano podría ser cuando el personaje de Jesús Baltazar azota a un chichimeca por obligación; cuando las mujeres bajan a pedir misericordia por el azotado, Jesús responde que solo se trata de un indio, además, este se escapa seguido. La seguridad con la cual Jesús condena la acción del chichimeca proyecta la superioridad existente en esa sociedad. Jesús es solo un hombre común e incluso recibe dinero gracias a su propia mentira, cuya vida le costará más adelante; pero esto solo demuestra la posición del indio al final de la cadena alimenticia. Los españoles interpretan sus acciones en la nueva tierra como acciones necesarias bajo el manto de la Iglesia y la religión, en la frase de Fray Agustín se puede notar lo injusto de la situación. “Estoy en un pueblo de indios pobrecitos, despojados de sus dioses y sus tierras.” (Berman, 1992, p. 44). Esto no significa justificar las acciones de los españoles ni victimizar sobremanera a los pueblos indígenas, no obstante, los hechos comprueban que la diversidad con la que se le conocía al pueblo mexicano queda erradicada y sustituida por el término “indio”.

Bonfil Batalla (1990) menciona que dentro de las propias discrepancias y guerras entre los diversos pueblos y culturas de México no existía nada parecido a un espíritu misionero que buscara la conversión de los sometidos a la religión de los vencedores. Esta declaración insinúa que las civilizaciones del México precolonial no eran tan salvajes como se presentan en la historia: “Aun pudieron hacerlo el segundo día: comenzaron a cantar y fue cuando murieron tenochcas y tlatelolcas.” (*Relato de la Conquista*, 2006, p.23). Este fragmento solo deja en claro que la postura e ideología de los españoles al arribar en territorio mexicano no era otra sino conquistar y ser ofrecidos, cual mesías, con la posibilidad de dominar sobre lo que para ellos figuraba como una cultura salvaje.

Al ser despojados de sus dioses, tradiciones, lenguaje, etc., los pueblos indígenas se quedaron sin un sentido de identidad: “Las lenguas indígenas, desde luego, sujetas a la compulsión del español dominante, sufrieron modificaciones tan profundas que no es una afirmación sin base decir que algunas de ellas se presentan, hoy día, como idiomas nuevos.” (Aguirre, 1957, p.107). La aculturación dentro de la sociedad actual es algo que se toma sobre la marcha; aparentemente, de forma automática se asume la postura de conquistado, el derrotado, en cambio, nunca se ha reflexionado por qué se categorizó de esta manera a un pueblo tan diverso y lleno de tradiciones que no necesitaba de un colonizador para enseñarle a vivir de la manera correcta.

La intrusión del ejército español cambió la forma en la cual la propia gente se percibía y se sustituyeron a libre demanda los antiguos dioses por los nuevos, un claro ejemplo de esto es la Virgen de Guadalupe, de quien Gisela von Wobeser (2020) ofrece todo un libro donde habla de su origen dentro de la época de la conquista. “La Santa Inquisición no persigue individuos, Fray Agustín. Persigue estados equivocados del alma.” (Berman, 1992, p. 34). En realidad, el mismo término “indios” –categoría que de modo injusto

aglomera demasiadas culturas y actualmente es peyorativa– es una verdadera razón para dudar de la historia de la conquista.

Para finalizar el ensayo, la contextualización de la obra de Berman en la actualidad continúa resultando impactante. Los hechos ocurridos durante un periodo de esclavitud y masacre a civilizaciones enteras son el legado sobre el cual está escrita la cultura occidental dominante, la sangre derramada de miles de mujeres, niños y hombres indígenas con características nativas de un México a la fecha desconocido; un México que parece no interesar en lo más mínimo a la cultura impuesta, la cual resultó en un mestizaje que categorizaba y continuaba intentando borrar a las minorías. “El orden colonial es por naturaleza excluyente, descansa en la incompatibilidad entre la cultura del colonizado y el colonizador.” (Bonfil, 1990, p. 121). Tratar de desviar el foco de la historia que constituye la mayor parte de las costumbres mexicanas y su moral es evadir el papel individual como parte esencial de la sociedad, es contribuir a la negación de lo que esté marcado en el suelo y subsuelo fértil, que vio florecer sobre los cuerpos indígenas el despojo de identidad, mas no de alma.

## Referencias

- AguirreBeltrán, G. (1957). *El proceso de aculturación*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berman, S. (1992). En el nombre de Dios. *Tramoya*, (32) 26-57 <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/3970>
- Bonfil Batalla, G. (1990). *México Profundo: Una civilización negada*. Editorial Grijalbo, S. A.
- Relato de la Conquista: Redactado en 1528*. (2006). (A. M. Garibay, Trad). Coordinación de Difusión Cultural. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.libros.unam.mx/digital/51.pdf>
- von Wobeser, V. (2020). *Orígenes del culto a Nuestra Señora de Guadalupe: 1521-1688*. Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes de consulta**
- Robichaux, D. (1994). Clase, percepción étnica y transformación regional: Unos ejemplos tlaxcaltecas. *Boletín De Antropología Americana*, (30), 143-157. <http://www.jstor.org/stable/40978088>
- Rozat, G. (Coord.). (2013). Repensar la conquista. En *Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Tomo I*. Universidad Veracruzana, Biblioteca Digital de Humanidades. [https://www.uv.mx/bdh/files/2014/08/Libro\\_Repensar-la-Conquista-I.pdf](https://www.uv.mx/bdh/files/2014/08/Libro_Repensar-la-Conquista-I.pdf)